

Real Monasterio de Carmelitas Descalzas de Santa Teresa en Madrid. Historia y Arte

Mercedes GÓMEZ MENÉNDEZ

Colaboradora Instituto de Estudios Madrileños
Madrid

I. Introducción.

II. Antecedentes. Convento de San José de Ocaña.

III. Fundación del Convento de Santa Teresa de Madrid.

IV. Primera sede en la calle del Barquillo. Siglos XVII-XVIII.

V. Sede actual en la calle de Ponzano. Siglos XIX-XXI.

VI. Bibliografía.

I. INTRODUCCIÓN

Este año en el que se conmemora el nacimiento de Teresa de Cepeda y Ahumada, Santa Teresa de Jesús, que tuvo lugar en 1515 en Ávila, reformadora de la orden carmelitana y escritora mística, el objetivo de este trabajo¹ es conocer la historia del Real Monasterio de Carmelitas Descalzas de Santa Teresa en Madrid, los edificios que lo han acogido a lo largo de sus más de tres siglos de existencia y las riquezas artísticas que atesora, algunas perdidas pero otras recuperadas, conservadas en el propio Convento o en los museos.

Además de la bibliografía consultada y la posibilidad de haber podido contemplar algunas de las obras de arte normalmente ubicadas en el Convento antes nunca expuestas, en la exposición celebrada en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando *El triunfo de la imagen*, a la que me referiré más adelante, ha sido fundamental para su realización la ayuda que me han prestado en el Monasterio, que agradezco enormemente, a las monjas carmelitas descalzas, Hijas del Carmelo de Santa Teresa de Jesús, en Madrid.

II. ANTECEDENTES

Teresa de Cepeda y Ahumada (28 de marzo de 1515 - 4 de octubre de 1582), fundó el primer convento de carmelitas descalzas, el de San José de Ávila en 1562, al que siguieron los de Medina del Campo, Malagón, Valladolid, Toledo, Pastrana, Salamanca, Alba de Tormes, Segovia, Beas de Segura, Sevilla, Caravaca de la Cruz, Villanueva de la Jara, Palencia, Soria, Granada y Burgos. Diecisiete monasterios en apenas veinte años.

Quiso fundar el Convento de Santa Ana en Madrid, y con ese fin viajó varias veces a esta ciudad, pero no fue posible². A pesar de que lo intentó,

¹ Versión corregida y aumentada del artículo: GÓMEZ, M., blog Arte en Madrid, *El Convento de carmelitas descalzas de Santa Teresa en Madrid* (<https://artedemadrid.wordpress.com/2015/03/09/real-monasteriode-santa-teresa/>) [en línea]

² GARCÍA GUTIÉRREZ, P.F., y MARTÍNEZ CARBAJO, A.F., *Iglesias conventuales de Madrid*. Ed. La Librería, Madrid 2011, p. 124; de RATO LEGUINA, G., “La fundación del monasterio carmelita de Santa Ana y San José de Madrid y los comienzos de su comunidad”,

Santa Teresa no consiguió fundar su convento en Madrid, pero su influencia sí llegó a la Villa y Corte, y aún subsisten sus huellas. El Monasterio de Carmelitas Descalzas que lleva su nombre, el Real Monasterio de Santa Teresa, fue fundado en 1683, un siglo después de su fallecimiento en Alba de Tormes.

El origen de este Convento se remonta a finales del siglo XVI, a la propia época de la santa y en la que vivieron dos notables personajes madrileños, el poeta Alonso de Ercilla, conocido sobre todo por su obra *La Araucana*, y su esposa María de Bazán, que fue dama de la reina Isabel de Valois y de la princesa Juana de Austria³. María, hija única, no tuvo hijos; con el tiempo heredó la fortuna de sus padres y, tras enviudar en 1594, los bienes de su marido. Deseaba fundar un convento carmelita en Madrid, pero una vez más no fue posible pues ya existía uno, el Convento de Santa Ana, que por fin había sido fundado en 1586. Las normas de la Constitución carmelitana no permitían dos conventos en la misma ciudad. Así que decidió fundarlo en Ocaña, Toledo. Fue el Convento de Carmelitas Descalzas de San José de Ocaña, cuya escritura de fundación tiene fecha 16 de agosto de 1595⁴. María de Bazán murió en 1603.

III. FUNDACIÓN DEL CONVENTO DE SANTA TERESA DE MADRID

Lo que no consiguió Teresa de Ávila ni luego María de Bazán, lo logró por fin Mariana Blázquez Merino (Madrid, 14 de abril de 1637 - 25 octubre 1697). Ingresó en las Carmelitas Descalzas de Ocaña en 1658, a la edad de 21 años con el nombre de Mariana Francisca de los Ángeles, y llegó a desempeñar el cargo de mayor responsabilidad, Priora del Convento.

Don Nicolás Gaspar Felipe Núñez de Guzmán y Caraffa, Príncipe de Stigliano o de Astillano, Duque de Sanlúcar la Mayor y de Medina de las Torres, gran devoto de Santa Teresa, deseaba ser fundador patrocinador de un convento de carmelitas descalzas, y vio en la Madre Mariana a la persona más indicada para poner en marcha su proyecto. Ella se convirtió en la gran impulsora de la fundación del nuevo monasterio. Tras una serie de vicisitudes, habiendo recibido la autorización mediante un Breve pontificio, por fin el 2 de septiembre de

en *La clausura femenina en el Mundo Hispánico: una fidelidad secular*: Simposium (XIX Edición) San Lorenzo del Escorial, 2 al 5 de septiembre, Vol. 1, 2011, pp. 251-266.

³ Isabel de Valois fue la tercera esposa del rey Felipe II, y Juana de Austria hermana del rey. A ellas sirvió, igual que su madre, María de Bazán.

⁴ BARBEITO CARNEIRO, M^a I., *Un Carmelo en el corazón de Madrid ("Las Teresas")*. Ed. Círculo Rojo, 2015, p. 22.

1683 el Arzobispo de Toledo firmó la licencia⁵. La Madre Mariana y otras siete monjas fundadoras salieron de Ocaña el 8 de septiembre de 1684 hacia Madrid, para instalarse en una casa al final de la calle del Barquillo donada por don Nicolás de Guzmán Príncipe de Astillano y su esposa doña María Álvarez de Toledo.

El Archivo Histórico Nacional conserva los papeles del Real Convento⁶. En la escritura del Patronato del Real Convento de religiosas de Santa Teresa consta que en el año 1683, según documento Breve del Papa Inocencio XI, “fundaron este convento don Nicolás Gaspar Felipe de Guzmán, Príncipe de Astillano, y su mujer doña María Álvarez de Toledo en unos terrenos que habían comprado al efecto en el titulado Jardín del Príncipe de Parma, calle del Barquillo, junto al Convento de Mercedarios descalzos de Santa Bárbara, trasladando a aquel la comunidad que antes residía en Ocaña.”

Cuenta Álvarez y Baena⁷ que las religiosas entraron en el convento -que fue fundado contando con el apoyo de la reina doña María Luisa, esposa de Carlos II-, tomando posesión el 9 de septiembre de 1684, al anochecer.

El nuevo monasterio fue inaugurado oficialmente el 10 de septiembre de 1684. Ese mismo día recibieron la visita de la reina María Luisa de Orleans. Unos días después llegaron otras diez carmelitas desde Ocaña.

IV. PRIMERA SEDE EN LA CALLE DEL BARQUILLO

Los terrenos en los que se ubicó el Monasterio de Santa Teresa recibían el nombre de *Jardín del Príncipe de Parma* pues este fue su dueño desde 1671 hasta su venta al Príncipe de Astillano el 6 de septiembre de 1683⁸.

En el siglo XVIII pasaron a formar parte de la gran manzana 280, situada junto a la Cerca⁹ entre la Puerta de Santa Bárbara y la Puerta de Recoletos, ocupada por los Conventos de Santa Bárbara de padres mercedarios descalzos,

⁵ Ibid., pp. 56-57.

⁶ Escritura del Patronato (leg. Iº, nº I). Original no consultado, citado por: VIGNAU, V. “La colgadura del Convento de las Carmelitas Descalzas de Santa Teresa de Madrid”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid 1900, p. 33.

⁷ ÁLVAREZ Y BAENA, J. A., *Compendio histórico de las grandes de la coronada villa de Madrid, Corte de la Monarquía de España*. Madrid: Antonio de Sancha, 1786. p. 176.

⁸ AHPM, Pº nº 6331, ff. 249-250, escribanía de Antonio de Pineda, escritura de venta de las casas al Príncipe de Astillano. Original no consultado: citado por BARBEITO, p. 61.

⁹ La Cerca llamada de Felipe IV que rodeó Madrid desde 1625 hasta 1868.

que había sido fundado en 1606; el de las Salesas, de 1748; y el de Santa Teresa, que ocupaba la casa nº 5 que, informa la Planimetría General de Madrid, *fue terreno del Príncipe de Astillano, quien hizo donación de el para la fundación del convento de religiosas de Santa Teresa*¹⁰. La manzana correspondía a los terrenos que hoy delimitan las calles Génova, Recoletos, Fernando VI y Santa Bárbara.

Don Nicolás nunca habitó allí, compró la posesión expresamente para alojar a la Comunidad de carmelitas. Probablemente el Príncipe de Parma tampoco residió nunca en este lugar de forma que el estado de la casa que encontraron las religiosas al llegar fue de abandono. Las noticias y descripciones más valiosas son las del Padre Fr. Alonso de la Madre de Dios, que en su libro publicado en 1736¹¹ cuenta la historia del Convento, que sin duda llegó a conocer. Sobre esos primeros momentos, nos relata: “*Emplearon toda la noche las fervorosas Fundadoras en limpiar, y barrer su Capilla; y principalmente la Pieza que había de servir de Iglesia... A las seis de la mañana del día siguiente... a toda prisa se compuso la Iglesia con unos brocateles prestados: un dosel con un Cuadro de nuestra Santa Madre, que dio el Señor Don Juan Fernando de Frias: frontal, y demás adorno de Altar, y Urna en que colocar el Santísimo, que lo prestó el Excelentísimo Señor Marqués de Canales, y un Copón, que asimismo prestaron nuestros religiosos. Este fue todo el principio y adorno que tuvo este Real Convento*”.¹²

Como vemos, los comienzos fueron difíciles, con medios escasos. El edificio necesitaba mejoras que ocuparon el tiempo, el esfuerzo, y los recursos de las monjas. El inmueble y su situación, en un alto al final de la calle del Barquillo, era bueno pero el interior estaba en exceso tabicado, con paredes de *cascote, teja y ladrillo*¹³, que evitaban el paso de la luz. El huerto carecía de una cerca que aislara el convento, etc. Debido a todo esto gran parte de las limosnas recibidas se destinó a obras de reparación, se construyó la tapia y se amplió la iglesia.

Solo cinco años después, en 1689 falleció el patrono-fundador; el cenobio pasó a estar bajo patronazgo del rey Carlos II. El Príncipe de Astillano legó a las Carmelitas los terrenos donde se había construido el convento y la huerta que habían sido de su propiedad. Además, legó obras de arte muy valiosas.

¹⁰ *Planimetría General de Madrid. Asientos y Planos.* 2 vols. Ed. Tabapress, Madrid 1988. Ed. facsímil de la edición de 1757.

¹¹ MADRE DE DIOS, Fr. A. de la, *Vida histórico-panegírica de la venerable Madre Mariana Francisca de los Ángeles carmelita descalza...* Manuel Fernández, Madrid 1736.

¹² Ibíd., pp. 233-234

¹³ BARBEITO, o.c., p. 62

“Dejó a las religiosas muchas prendas de su estimación y cariño. La más principal es una colgadura de seda, y oro de realce muy crecido, que es de lo más precioso que tiene la Corte”¹⁴. Cuenta también Fr. Alonso que el Príncipe legó un *Cristo Crucificado* de bronce en el que la Cruz era de lo mejor fabricado en el Arte, de primor exquisito; una imagen de la *Concepción* de Pedro de Mena; y pinturas de los más importantes autores admirados por entonces, entre las que destacaba una *Transfiguración*, tabla de Raphael de Urbina –en realidad una copia, como veremos-, que por su belleza servía de Altar Mayor.

En dicha escritura se describe la mencionada colgadura, “una tapicería bordada de realce, de oro y plata, que se compone de nueve paños de cinco varas y media de caída y un dosel, cuerpo y cielo, con un escudo de armas y cinco goteras, y es cada uno de dichos paños con cuatro columnas, todas bordadas de relieve, con sus emparrados en forma de galería con diferentes paxaros y flores, y en lo baxo un corredor y en medio dél un Leon, y en los demás, diferentes animales de tamaño natural”¹⁵.

La iglesia era de cruz latina, y se conocen algunas obras que hubo en su interior. Escribió Fr. Alonso que era “muy alegre, capaz, y de singular hermosura”, se puso la primera piedra en 1691 y “se dedicó año 1719”¹⁶.

Ese año, finalizada su construcción, en el camarín central del Retablo Mayor, donación del rey Felipe V, se situó la *Transverberación de Santa Teresa*. La Biblioteca Nacional guarda un dibujo sobre papel del proyecto del retablo¹⁷.

Sobre él se colocó la mencionada pintura *Transfiguración del Señor*, un gran cuadro de altar, copia de la obra de Rafael que había sido adquirido por Ramiro Núñez de Guzmán, II duque de Medina de las Torres, y cedido por su hijo Nicolás de Guzmán, III duque de Medina de las Torres y Príncipe de Astillano, a las Carmelitas de Santa Teresa.

Fueron obras del pintor Bernabé García¹⁸ un crucifijo que estaba situado sobre la puerta de la iglesia, así como las pechinias y “un cuadro ovalado en el comulgatorio que representa el divino pastor con sus ovejas”.

¹⁴ ALONSO, o.c., p. 243

¹⁵ VIGNAU, o.c., p. 33.

¹⁶ ALONSO, o.c., p. 247

¹⁷ Anónimo español (siglo XVIII), *Proyecto para un retablo de la Transfiguración*, un dibujo sobre papel amarillento verjurado pluma, pincel, tinta y aguada parda y azul, Biblioteca Nacional de España, firma Dib/15/85/82.

En 1868, tras la revolución y caída de la reina Isabel II, las monjas fueron obligadas a abandonar el Convento, pudiendo llevarse escasas pertenencias, y perdiendo muchas de ellas. Se refugiaron en el vecino Monasterio de las Salesas¹⁹, que las acogió en momentos difíciles. Ambas comunidades fueron expulsadas; las carmelitas fueron trasladadas al Convento de Concepcionistas de El Pardo.

En 1869 el Convento de Santa Teresa de Madrid fue derribado. En el solar se crearon los *Jardines Orientales*²⁰, uno de los Jardines de Recreo, espacios ajardinados que se habían puesto de moda en el siglo XIX en los que además de zonas verdes y arbolados se ofrecían al público espectáculos y otras diversiones. No duró mucho y en su lugar fueron abiertas las calles de Argensola, Campoamor, Justiniano y Santa Teresa, esta última único recuerdo del antiguo monasterio.

V. SEDE ACTUAL EN LA CALLE DE PONZANO

En el Pardo estuvieron las Carmelitas hasta el 14 de abril de 1893 en que se trasladaron a su nuevo Convento levantado en la calle de Ponzano, distrito de Chamberí, donde continúan²¹. El nuevo cenobio y su iglesia fueron posible gracias a los donativos, sobre todo a los de los marqueses de Vallejo.

Igual que en el siglo XVII el convento se había situado en los límites de la villa junto a la Cerca, nuevamente a finales del siglo XIX el edificio fue construido en las afueras, en lo que entonces eran los límites de la ciudad, en una zona aún con escasas edificaciones junto al foso del Ensanche de Madrid. El Maestro de Obras, Antonio Mayo, se encargó de la compra del solar y de dirigir la construcción del edificio²².

Comenzó la edificación del nuevo Convento de Santa Teresa y su iglesia con la colocación de la primera piedra el 19 de octubre de 1886, finalizando las obras en 1893, fecha que figura en la entrada. Situado en la calle de

¹⁸ Bernabé García (Madrid, 1679-1731), pintor discípulo de Juan Delgado, CEAN BERMUDEZ, J.A., *Diccionario histórico de los más Ilustres Profesores de las Bellas Artes en España*, Madrid 1800, p 161.

¹⁹ De este monasterio se conserva su iglesia, actual Parroquia de Santa Bárbara.

²⁰ ARIZA, C., Los jardines de Madrid en el siglo XIX, Ed. El Avapiés, Madrid 1988, p. 232.

²¹ Por la misma época sus antiguas vecinas, las Salesas Reales, se trasladaron también a su nueva sede de la calle de Santa Engracia 18, la Iglesia y Convento de las Salesas de Nuestra Señora de la Visitación, conjunto proyectado en 1880 por el arquitecto **Francisco de Cubas**, Marqués de Cubas.

²² Libro de Becerro (Crónicas del Convento). Original no consultado: citado por BARBEITO, o.c., p. 106.

Ponzano 79 esquina María de Guzmán 26, su exterior de ladrillo es de estilo neomudéjar.

Sobre el arco de medio punto de la entrada en el interior de una espadaña hay una escultura de piedra de Santa Teresa. Otra espadaña en la fachada a María de Guzmán aporta un cierto equilibrio al sobrio conjunto. La cúpula está cubierta por tejado de pizarra, con ventanas con arcos de medio punto, rematada por las tradicionales bola, veleta y cruz de forja.

Después de la guerra civil la iglesia se conservó pero el edificio conventual excepto algunos muros maestros casi había desaparecido. Tras un intento de venta que no se consiguió, se decidió la reconstrucción. Las obras comenzaron en julio de 1940, finalizando un año después²³. Mientras, una vez más las monjas fueron acogidas en otro convento, en esta ocasión vivieron junto a las Agustinas Recoletas en el Real Monasterio de la Encarnación.

El conjunto arquitectónico ha tenido varias reformas y mejoras a lo largo del siglo XX. En 2007 se llevaron a cabo obras de restauración en la iglesia, sobre todo en la cúpula que estaba resquebrajada. Más recientemente, en 2011 se han realizado algunas reparaciones necesarias en el Convento (estructura de las cubiertas, suelos...).

El interior del templo, de una sola nave, es neobarroco, rememorando las históricas iglesias barrocas madrileñas. Durante la impecable restauración se efectuaron algunas actuaciones muy interesantes, como fue la modificación de los colores predominantes hasta ese momento, para la decoración de los muros revocados el arquitecto eligió los colores del Carmelo: marrón, crudo o hueso, y blanco.

Las pinturas de las pechinas de la cúpula son de comienzos del XIX, del mismo autor²⁴ que el cuadro situado en la parte superior del altar mayor, *la Virgen del Carmen entrega a San Simón Stock el escapulario de la Orden*. Debajo, una *Transverberación de Santa Teresa* de cartón piedra, del siglo XX, imitando los modelos barrocos. En la zona inferior, a ambos lados del sagrario, hay dos esculturas, una *Santa Teresita* de los talleres de Olot y un *San Juan de la Cruz* del siglo XVII, de taller castellano, una de las escasas obras procedentes del antiguo convento. Otra es la imagen de *Nuestra Señora de Europa*, escultura de vestir del siglo XVIII, que se encuentra en un retablo

²³ BARBEITO, o.c., p.207.

²⁴ El padre de una de las religiosas profesas, Ana María Neyra, que las donó al convento, GARCÍA GUTIÉRREZ y MARTÍNEZ CARBAJO, o.c., p. 154.

en el lado del Evangelio. El *Niño* es moderno pues el original se perdió durante la guerra civil.

En el Convento, en las estancias de Clausura se encuentran obras de gran valor artístico algunas de las cuales se han podido contemplar en la mencionada exposición *El triunfo de la imagen. Tesoros del arte sacro restaurados por la Comunidad de Madrid*, en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando²⁵, con obras restauradas por la Comunidad de Madrid, cinco de ellas pertenecientes a este convento.

La obra más antigua, una tierna *Virgen con el Niño*, escultura de bulto redondo (46 x 15 x 10 cm.), anónimo flamenco del Taller de la ciudad de Malinas, antigua capital de los Países Bajos. Tallada a finales del siglo XV en madera dorada, esgrafiada y policromada. La restauración ha eliminado la repolicromía que ocultaba el esgrafiado. La peana actual sustituye otra anterior²⁶.

Un manuscrito apógrafo de Santa Teresa de Jesús: *Camino de Perfección*, anónimo español del siglo XVI con anotaciones de la propia Santa Teresa. Las cubiertas de plata son de 1755. Se trata de una de las tres copias del texto original autógrafo de Santa Teresa, la llamada *Copia de Madrid*, una de las tres más importantes por tener anotaciones de la autora, junto con la de Salamanca y la de Toledo. Se cree debió llegar al Monasterio de la mano de la Madre María de San Jerónimo que en 1591 fue desde el Convento de San José de Ávila al de Santa Ana de Madrid y en 1595 a la fundación de Ocaña. Desde aquí las Carmelitas descalzas llevaron esta y otras reliquias de la santa al convento madrileño²⁷.

La Inmaculada Concepción, que recordemos mencionó el Padre Fr. Alonso, de Pedro de Mena, 1686, en madera policromada (124 x 40 x 20), igual que la *Virgen y el Niño* medieval, ha sido la primera vez que se ha expuesto en España²⁸. El rostro ovalado y delicado, los pliegues de la túnica bajo la cual aparecen los puños fruncidos de la camisa y el manto azul son algunos de los detalles que configuran una imagen deliciosa.

Como la *Adoración de los pastores* de la escultora Luisa Roldán, La Roldana, con exquisitas figuras de terracota policromada que forman un *Nacimiento*, realizadas durante su etapa madrileña, entre 1689 y 1706²⁹.

²⁵ Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 20 de febrero a 12 de abril de 2015.

²⁶ *El triunfo de la imagen. Tesoros del arte sacro restaurados por la Comunidad de Madrid*, cat. exp., Dirección General de Patrimonio Histórico (edición a cargo de), Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid 2015, pp. 58-60. Ficha de A. de la Morena Bartolomé.

²⁷ Ibíd., pp. 166-118. Ficha de S. Ros García.

²⁸ Ibíd., pp. 221-224. Ficha de L. Gila Medina.

²⁹ Ibíd., pp. 225-227. Ficha de A. Pleguezuelo Hernández.

La última obra expuesta, igualmente por vez primera, fue la *Transverberación de Santa Teresa de Jesús*, de 1725, creada por Nicola Fumo en madera policromada (104 x 70 x 30 cm). La eliminación de repintes de la túnica ha recuperado la expresión corporal de la figura bajo el hábito carmelitano³⁰. Se cree que también procede del primitivo convento de la calle del Barquillo, fruto de una donación particular, quizá de algún miembro de la familia real.

Otra obra del escultor Pedro de Mena propiedad del monasterio es una imagen, una vez más de madera policromada (85,5 x 45 x 40 cm), de la figura de *San José*³¹.

Finalmente, entre las esculturas de las que hemos podido llegar a tener información, gracias a las carmelitas, sabemos que en el Claustro del Convento guardan otras dos imágenes también procedentes de la calle del Barquillo, la *Virgen del Carmen* y otro *San José* (la figura del Niño no es la original).

Una de las más valiosas joyas que se conservan es parte de la tapicería o *Colgaduras bordadas* en sedas y oro que mencionamos al principio, que habían pertenecido a la Princesa de Astillano, madre del fundador. El Museo Arqueológico Nacional guarda nueve piezas; como indicaba la antigua descripción, en cada una de ellas se representa una galería con sus balaustres, cubierta por un emparrado que está sostenido por cuatro columnas salomónicas. Hojas, flores y pájaros componen el dibujo; en el centro de los balaustres se representan animales. En cada una de las piezas hay un escudo de armas. Siete de 4,75 m. de alto por 4,70 de ancho, y dos de la misma altura por 2,31 de ancho. Se perdieron el cuerpo y el cielo del dosel y las cinco goteras³². Durante un tiempo se consideró que había pertenecido al Conde Duque de Olivares, pero ya sin duda se sabe que perteneció a la Princesa de Astillano, que lo heredó de su madre, así figura en los documentos, y también se desprende del estudio del escudo³³.

En la actualidad no están expuestas en la Colección Permanente del Museo pero sí se pueden contemplar ocasionalmente. Son nueve paños bellísimos, restaurados hace pocos años, colgados en las paredes de las Salas Nobles, en las que se organizan conferencias y conciertos, con acceso público por tanto.

³⁰ Ibíd., pp. 241-243. Ficha de J.L. Blanco Mozo.

³¹ Obra expuesta en la exposición de las “Edades del Hombre”, en la Iglesia de San Juan, Ávila, hasta noviembre de 2015.

³² La gotera es una cenefa o caída de la tela que cuelga alrededor del dosel, sirviendo de adorno.

³³ VIGNAU, o.c., p. 35.

Nos referimos finalmente a la extraordinaria pintura la *Transfiguración del Señor*, que después de la revolución de 1868 pasó al Museo de la Trinidad, y de ahí al Museo del Prado donde hoy se puede contemplar. La, como ya mencionamos, copia de la obra de Rafael, óleo sobre tabla, fue realizada por Giovanni Francesco Penni en el taller de Giulio Romano hacia 1520³⁴.

De la misma forma que en el primer convento de la calle del Barquillo, el conjunto de la madrileña calle de Ponzano se completa con un Jardín. Es un espacio más de recreo que artístico, pero es uno de los escasos jardines de recintos conventuales que se conservan en Madrid³⁵. Pinos, viejas vides, algunas higueras... acompañan a las carmelitas descalzas en el Convento de Santa Teresa en Madrid.

Y en la cripta, bajo el Claustro, permanece el cuerpo de la Madre Mariana Francisca de los Ángeles, religiosa carmelita descalza en el Convento de Ocaña, fundadora del Convento de Santa Teresa de Madrid.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- AMADOR DE LOS RÍOS, R., “Madrid en 1833. Los conventos de religiosas”, en *La España Moderna*, año 17, nº 203, Madrid noviembre 1905, pp. 145-146.
- ÁLVAREZ Y BAENA, J.A., *Compendio histórico de las grandes de la coronada villa de Madrid* (Madrid), 17, nº 23 (noviembre 1905) 145-146, *Corte de la Monarquía de España*. Madrid, Antonio de Sancha, 1786.
- BARBEITO CARNEIRO, M^a I., *Un Carmelo en el corazón de Madrid (“Las Teresas”)*. Ed. Círculo Rojo, 2015.
- CEÁN BERMÚDEZ, J.A., *Diccionario histórico de los más Ilustres Profesores de las Bellas Artes en España*, Madrid 1800.
- *El triunfo de la imagen. Tesoros del arte sacro restaurados por la Comunidad de Madrid*, cat. exp., Dirección General de Patrimonio Histórico (edición a cargo de), Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 2015.

³⁴ *Transfiguración del señor*, de G.F. Penni, pertenece al Museo del Prado, nº de catálogo P00315, 396 x 263 cm. El cuadro actualmente preside la gran Sala 49 dedicada a la pintura italiana, junto a otras pinturas del propio Rafael.

³⁵ Nivel 1 de Protección en Parques y Jardines de Interés en el Catálogo de Elementos Protegidos, Plan General de Ordenación Urbana 1997, Ayuntamiento de Madrid.

- CRUZ YÁBAR, J. M^a, “De Nápoles a Madrid: la colgadura de los animales del Duque de Medina de las Torres”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VII-Historia del Arte (nueva época), UNED, nº 2 (UNED, Madrid).
- GARCÍA GUTIÉRREZ, P.F., y MARTÍNEZ CARBAJO, A.F., *Iglesias conventuales de Madrid*. Ed. La Librería, Madrid 2011.
- MADRE DE DIOS, Fr. A. de la, *Vida histórico-panegírica de la venerable Madre... Mariana Francisca de los Ángeles... religiosa carmelita descalza...* Manuel Fernández, Madrid 1736.
- *Planimetría General de Madrid. Asientos y Planos*. 2 vols. Ed. Tabapress, Madrid 1988. Ed. facsímil de la edición de 1757.
- RATO LEGUINA, G. de, “La fundación del monasterio carmelita de Santa Ana y San José de Madrid y los comienzos de su comunidad”, en *La clausura femenina en el Mundo Hispánico: una fidelidad secular*. Actas del Simposium, San Lorenzo del Escorial 2011, Vol. 1.
- SÁNCHEZ AMORES, J., “Las colgaduras bordadas del convento de Santa Teresa de Jesús, de Madrid, en el Museo Arqueológico Nacional”, en *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* (Madrid), 3, nº 2 (01-feb-1985) 177-193.
- VIGNAU, V., “La Colgadura del Convento de las Carmelitas Descalzas de Santa Teresa de Madrid”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (Madrid), tomo IV, nº 1 (1900) 31-48.



1. Sta. Teresa calle Barquillo.



2. Sta. Teresa calle Ponzano.



3. Sta. Teresa Nicola Fumo.